

¿Cómo hacer de la imaginación un éxito económico?

Hungría es un país conservador, que tiene como objetivo conservar su cultura, al igual que su religión, organización y tradición.

Divulga: "Detener sistemáticamente a todos los inmigrantes", declarando se así en contra de cualquier tipo de ocupación extranjera en su país.

En 2016, la ley anti-inmigrante fue votada, y los resultados revelaron una mayoría aplastante a favor de la nueva ley. ( menos del 30% de la población votó a favor).

Consecutivamente, en 2017, El Tribunal Europeo de Justicia ha rechazó los recursos de Hungría y Eslovaquia contra el sistema de reparto de cuotas de refugiados. Ante esta situación,

El ministro de Exteriores de Hungría, Péter Szijjártó, ha calificado de "indignante" e "irresponsable" el fallo del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) y que, por ello, su país "no está dispuesto a aceptar ni a un inmigrante".

Y así es. Hungría no hacendara ningún tipo de inmigrantes, sin importar su procedencia.

Hungría cuenta con tres mil "cazadores de frontera".

Se trata de agentes armados cuyo cometido es frenar la llegada de inmigrantes. Esta decisión fue tomada por el primer ministro, Viktor Orban en 2017. Hungría ha empezado a levantar una segunda valla en su frontera sur, y acaba de aprobar la detención indiscriminada de todos los inmigrantes que lleguen al país.

Un 4,57% de la población de Hungría son inmigrantes.

En el ranking de inmigración vemos que es el 85º país del mundo por porcentaje de inmigración.

Los inmigrantes en Hungría proceden principalmente de Rumanía, el 46,48%, Serbia, el 8,80% y Ucrania, el 7,81%.

Estos números son superiores a lo que Hungría califica como: País sano.

La idea de hacer de los inmigrantes un éxito económico es algo impensable en el caso de Hungría, ya que no solo es considerado una violación de la cultura y de las tradiciones del país, sino que además es el principal causante de paro en los habitantes de Hungría.

Ver a los inmigrantes como fuente económica es a la vez un acto inhumano y un acto de desprecio hacia los Húngaros.

Cierto es que estos supuestos inmigrantes proporcionan a países con gran independencia económica una mano de obra eficaz.

No obstante los húngaros pueden aportar la misma eficacia, reduciendo así el índice del paro, que en estos momentos es de un 4,3% ( julio 2017).

Por eso, Hungría opina que hacer de la inmigración un éxito económico no es solo algo imposible, sino además nefasto para la sociedad y la cultura que rodea a su país.

En conclusión, Hungría se opone a cualquier tipo de ingreso inmigrante en el país, por lo cual hacer de la inmigración un éxito económico no es una opción en este caso.

Aun así, Hungría opina que el éxito económico estaría en cerrar herméticamente las fronteras de cualquier país con el fin de obligar a estos inmigrantes a levantar sus países y así frenar definitivamente las corrientes migratorias indeseadas.

